

POR QUÉ EL LIBERALISMO FUNCIONA

**CÓMO LOS VERDADEROS
VALORES LIBERALES
CREAN UN MUNDO MÁS LIBRE,
IGUALITARIO Y PRÓSPERO
PARA TODOS**

DEIRDRE NANSEN MCGLOSKEY

TRADUCCIÓN DE
RAMÓN GONZALEZ FÉRRIZ Y MARTA VALDIVIESO

DEUSTO

Por qué el liberalismo funciona

Cómo los verdaderos valores liberales
crean un mundo más libre, igualitario
y próspero para todos

DEIRDRE NANSEN McCLOSKEY

Traducción de Ramón González Ferriz
y Marta Valdivieso



EDICIONES DEUSTO

Título original: *Why Liberalism Works*

© Deirdre Nansen McCloskey, 2019
Publicado originalmente por Yale University Press

© de la traducción: Ramón González Ferriz y Marta Valdivieso, 2020

© Editorial Planeta, S. A., 2020

© de esta edición: Centro de Libros PAPF, SLU.
Deusto es un sello editorial de Centro de Libros PAPF, SLU.
Av. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-234-3197-7
Depósito legal: B. 17.734-2020
Primera edición: noviembre de 2020
Preimpresión: Realización Planeta
Impreso por Romanyà Valls, S. A.

Impreso en España - *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Sumario

Prefacio	9
----------------	---

PRIMERA PARTE

Deberías convertirte en un verdadero liberal humano

1. Los liberales modernos recomiendan ambas Reglas de Oro, es decir, la igualdad de oportunidades de Adam Smith	19
2. El liberalismo tuvo unos inicios difíciles	26
3. Los liberales modernos no son conservadores ni estatistas ...	33
4. Los liberales son demócratas y los mercados son democráticos	43
5. Los liberales detestan la coerción	50
6. El liberalismo obtuvo buenos resultados entre 1776 y el presente	55
7. Pero después de 1848 el liberalismo se debilitó	62
8. El «nuevo liberalismo» era iliberal.	72
9. El resultado del nuevo iliberalismo fueron gobiernos muy grandes	81
10. Los gobiernos honestos y competentes son infrecuentes	88
11. Deirdre se convirtió en una liberal moderna muy, muy lentamente	100
12. Los argumentos para no convertirse en liberal son débiles ...	105
13. Podemos y debemos liberalizar.	113
14. Paradoja de la «protección», por ejemplo	123
15. Y dejad de cavar en el estatismo	132
16. El problema real es la pobreza fruto de la tiranía, no la desigualdad «capitalista»	138
17. El liberalismo humano es ético	146

SEGUNDA PARTE

El liberalismo humano enriquece a la gente

18. La libertad y la dignidad explican el mundo moderno	161
19. China muestra lo que puede hacer el liberalismo económico .	166
20. La mejora comercialmente probada salva a los pobres.	174
21. Producir y consumir mucho no es poco ético	182
22. Derrame inverso o derrame: la economía no funciona así. . . .	188
23. La idea liberal, en resumen, creó el mundo moderno	196

TERCERA PARTE

La nueva preocupación por la desigualdad está equivocada

24. La igualdad de resultados obligatoria es injusta e inhumana .	211
25. Piketty está equivocado	221
26. Europa debería resistirse a las políticas igualitarias	228
27. Piketty merece cierto elogio.	239
28. Pero el pesimismo sobre las sociedades de mercado no está justificado científicamente.	244
29. En una sociedad liberal los ricos no se hacen ricos a expensas de los demás	254
30. El libro de Piketty tiene errores técnicos graves.	265
31. La contabilidad ética de la desigualdad está equivocada	275
32. La desigualdad no es poco ética si tiene lugar en una sociedad libre	282
33. La redistribución no funciona.	292

CUARTA PARTE

Y las demás ideas iliberales también están equivocadas

34. La clerecía tuvo tres grandes ideas entre 1755 y 1848, una buena y dos terribles	305
35. El cielo económico no se nos cae encima.	309
36. Occidente no está en decadencia	315
37. La retórica del fracaso es peligrosa.	321
38. La palabra <i>capitalismo</i> es un error científico.	331
39. El marxismo no es el camino a seguir	338

40. En la izquierda, algunos escuchan	348
41. Pero no se han fijado en los verdaderos resultados del liberalismo	359
42. Y no están dispuestos a imaginar alternativas liberales	367
43. Un feminismo liberal posmoderno es posible y deseable	376
44. No fue a través del imperialismo como se enriqueció Occidente	387
45. El liberalismo es bueno para los <i>queer</i>	394
46. El salario mínimo se diseñó para perjudicar a la gente pobre y a las mujeres.	401
47. El desempleo tecnológico no es aterrador.	408
48. El desempleo juvenil <i>es</i> aterrador, y procede de la regulación.	421
49. Preocúpate por el medioambiente, pero con prudencia	429
50. El iliberalismo, en resumen, es ajeno a los hechos y carece mayormente de ética.	436
 Bibliografía	 445
Agradecimientos	489

**Los liberales modernos recomiendan
ambas Reglas de Oro, es decir,
la igualdad de oportunidades
de Adam Smith**

En este libro defiendo una versión moderna y humana de lo que con frecuencia se llama «libertarismo». No es de derechas, reaccionario, ni se trata de una temible criatura pagada con dinero turbio. Se sitúa en una postura intermedia —recientemente, un lugar peligroso para estar—, es tolerante, optimista y respetuoso. Es verdaderamente liberal, es decir, antiestatista y se opone al impulso de la gente de mangonear a los demás. No es «Yo tengo lo mío» o «Seamos crueles». Tampoco es «Soy del gobierno y estoy aquí para ayudarte, si es necesario utilizando la fuerza de las armas». Es «Respeto tu dignidad y estoy dispuesto a escuchar, a escuchar de verdad, y a ayudarte cuando quieras, con tus condiciones». Cuando la gente lo entiende, a la mayoría le gusta. Pruébalo.

Depende de la ética y se nutre de ella. La ética tiene tres niveles: lo bueno para uno mismo, lo bueno para los demás y lo bueno para el propósito trascendente de la vida.⁷ Lo bueno para uno mismo es la prudencia gracias a la cual te cultivas, aprendes a

7. El análisis de las virtudes que hago aquí está muy desarrollado en McCloskey, 2006a, y rebate la pronunciada tendencia que, a partir del siglo xvii, tiene el pensamiento europeo a tratar exclusivamente la ética (del griego *ethos*, carácter) como el nivel del medio, el que afecta a los demás.

tocar el violoncelo, por ejemplo, o practicas la meditación centrante. El sacrificio no es virtuoso de manera automática. (¿Cuántas madres abnegadas hacen falta para cambiar una bombilla? Ninguna: me quedaré aquí, a oscuras.)

Para el propósito trascendente, lo adecuado es la fe, la esperanza y el amor que permiten buscar una respuesta a la pregunta: «¿Y qué?». La familia, la ciencia, el arte, el club de fútbol o Dios dan las respuestas que persiguen los humanos.

El nivel del medio es la atención al bien de los demás. Un sabio judío de finales del siglo I a. C., Hilel de Babilonia, lo dijo de forma negativa pero reflexiva: «No hagas a los demás lo que *no* querrías que te hicieran a ti». Es masculino, un liberalismo de tíos, un evangelio de justicia, básicamente el llamado «axioma de no agresión», tal como lo articularon los libertarios cuando a partir de la década de 1950 la palabra *libertario* se redirigió hacia un liberalismo (entonces) de derechas. Matt Kibbe lo dice bien en el título de su superventas de 2014, *Don't Hurt People and Don't Take Their Stuff: A Libertarian Manifesto* (No hagas daño a la gente y no te quedes sus cosas: un manifiesto libertario).⁸

Por otro lado, Jesús de Nazaret, el sabio judío de principios del siglo I a. C., lo dijo en términos positivos: «Haz a los demás lo que querrías que te hicieran a ti». Es liberalismo de chicas, un evangelio de amor, que nos impone la responsabilidad ética de hacer más que pasar por el otro lado. Sé un buen samaritano. Sé amable.

A la hora de tratar a los demás, el libertarismo humano tiene en consideración ambas Reglas de Oro. La primera corrige el entrometido y coercitivo mangoneo a los demás. La otra corrige un egoísmo inhumano que destruye el alma. Juntas conforman la ética respecto al otro del liberalismo moderno. Lo que no necesitamos es la versión reaccionaria, la vieja parodia de la Regla de Oro, a saber, «Quienes tienen el oro, mandan». Tampoco deberíamos guiarnos por un jugador de fútbol americano de Florida justo antes del partido entre el Florida y el Florida State: «Yo sigo la Biblia: “házselo a los demás antes de que ellos te lo hagan a ti”». No es pacífica ni agradable.

8. Kibbe, 2014.

Observa que, en ambas formulaciones, la Regla de Oro es radicalmente igualitaria. En las religiones abrahámicas debes tratar a *cualquier* alma humana de la manera en que te gustaría ser tratado. Debes honrar a tu único Dios y respetar su día santo, pero el resto de los diez mandamientos tienen que ver con tratar a los demás humanos como te gustaría que te trataran a ti, en asuntos como decir la verdad o el adulterio. Por el contrario, en el teísmo de los hindúes o en la religión cívica de los confucianos debes tratar al brahmán o al emperador como almas superiores. Un intocable, un campesino, una mujer o un hijo menor no esperan recibir un trato igual y recíproco. Por supuesto, no fue hasta las sociedades burguesas de la Europa de finales del siglo XVIII cuando alguien que no fuera uno de los primeros cristianos radicales o un difunto santo musulmán pensó en desarrollar en una gran sociedad el igualitarismo abrahámico, la teoría que considera amablemente al otro. Hasta Tom Paine o Adam Smith, una duquesa todavía era una duquesa, un sultán un sultán, y el rey Herodes era el Grande.

En la mayor parte del mundo, la palabra *libertarismo* significa simplemente «liberalismo», como la utiliza el presidente de Francia elegido en 2017, el centrista, desregulador y contrario a la «democracia iliberal», Emmanuel Macron, sin «neo» delante.⁹ Usaré la palabra de marras en ese sentido. Pero servirán tanto «libertarismo» como «liberal» si se entiende que ambas siguen las verdaderas Reglas de Oro a la manera moderna. El santificado Tom Palmer, de la liberal Red Atlas, está en lo cierto. «La probabilidad de que actúes como un libertario es casi del ciento por ciento. No pegas a otras personas cuando te desagrada su comportamiento. No les coges sus cosas. No les mientes y engañas para que permitan que te lleves sus cosas, ni les das indicaciones equivocadas a propósito que hagan que su coche caiga por un puente... Eres una persona civilizada. Felicidades. Has interiorizado los principios básicos del libertarismo».¹⁰ Y del verdadero liberalismo.

9. Sobre la definición en Estados Unidos y Reino Unido en oposición a la definición en la Europa continental, véase Schlesinger, 1962.

10. Palmer, 2009, p. 13.

El economista estadounidense Daniel Klein llama «liberalismo 1.0» a la tradición de trescientos años que él y yo elogiamos, la versión negativa de la Regla de Oro de Hilel de Babilonia, el no pegarás de Kibbe y Palmer.¹¹ Tomando el libro de C. S. Lewis sobre los compromisos mínimos de la fe, *Mero cristianismo* (1952), Daniel también lo llama «mero liberalismo». Yo voy un poco más allá, en línea con la versión de Jesús de Nazaret, hasta el liberalismo 2.0. Tal vez el 1.5. Eamonn Butler, del Instituto Adam Smith de Londres, ha escrito dos libros breves y espléndidos, *Liberalismo clásico: un manual básico* (2015) y *An Introduction to Capitalism* (Una introducción al capitalismo) (2018). Me habría gustado que Eamonn dejara fuera el «clásico» y hubiera abandonado la engañosa palabra *capitalismo*. David Boaz, del liberal Instituto Cato de Washington, escribió una lúcida guía, *Liberalismo: una aproximación* (1997), reformulado en 2015 como *The Libertarian Mind* (La mente libertaria). Me habría gustado que David lo hubiera titulado *The Modern Liberal Mind* (La mente libertaria moderna).

En Reino Unido lo llaman «liberalismo del Libro Naranja». Para los estadounidenses, un resumen desesperado: el liberalismo humano 2.0 es maduro en política comercial y discurso cívico, como en el mundo previo a Trump; tolerante en políticas sociales como después de Obama; responsable en déficits federales como después de Clinton; democrático en derechos civiles como después de Lyndon B. Johnson; anterior a McKinley en política exterior no intervencionista, y previo a Lincoln, e incluso a Jackson, en política económica no intervencionista. Las complicaciones son necesarias. El economista Arnold Kling señala que la política identitaria de la izquierda y el trumpismo de la derecha significan que ya no basta con decir que en Estados Unidos los verdaderos liberales son tradicionalmente demócratas en derechos sociales y tradicionalmente republicanos en derechos económicos.¹²

El bendito Adam Smith recomendó en 1776 «el plan liberal

11. Klein, 2017a.

12. Kling, 2018.

de igualdad, libertad y justicia».¹³ En la tríada de Smith lo primero es el deseo de igualdad en la posición social, de la que él era partidario. A diferencia de la actitud del club de campo; a diferencia del orgullo de algunos hombres que dicen seguir a Adam Smith, y en contra de las suposiciones sobre Smith de un izquierdista, que en realidad no ha leído entera una página suya con atención, Smith era un igualitario. Ningún hombre vale más que otro.¹⁴

Lo segundo que Smith deseaba en su plan liberal —libertad igualitaria— es que tuvieras el derecho económico, igual al de cualquier otra persona, de abrir una tienda de comestibles o desarrollar una ocupación. En especial las ocupaciones. Smith estaba indignado por las licencias, los pasaportes y demás restricciones que impedían que un trabajador utilizara sus capacidades de manera inofensiva o, de hecho, de manera útil. Le habría horrorizado, por ejemplo, la regla impuesta actualmente en Oregón, bajo amenaza de multa, de no poder publicar comentarios sobre asuntos de ingeniería, como los tiempos de los semáforos, sin tener la debida licencia de ingeniero concedida por el gobierno, aunque en realidad tengas la formación de ingeniero.¹⁵

Smith el liberal consideraba su tercer deseo, la justicia, otra igualdad, la de ser igual a cualquier otra persona ante los poderes del gobierno y ante los tribunales si otras personas los utilizan contra ti. Smith estaba preocupado por lo que los filósofos llaman la justicia «conmutativa» —la justicia en los procedimientos para obtener cosas, y la protección de esas cosas y de la propia persona—. Se diferencia de la justicia «distributiva», es decir, de cómo una vez obtenidas, las cosas y la persona se «distribuyen», por así decirlo (la propia palabra *distribuir* es una metáfora iliberal, porque se piensa que la distribución se consigue mediante la coerción, no a través de un acuerdo conmutativo y voluntario;

13. Smith, 1776 (1976), IV.ix.3, p. 664.

14. La frase, por supuesto, es del labrador y poeta Robert Burns poco después de la muerte de Smith. Pero Smith había demostrado décadas antes en todos sus escritos que también era un igualitario.

15. Bernstein, 2017.

no es un pacto sino una obligación). Con un lenguaje moderno, Klein, Boaz y otros liberales resumen la justicia conmutativa de Smith como el justo procedimiento de «no meterse [sin consentimiento, el derecho a decir que no] en las cosas de los demás», o con las personas.¹⁶ La justicia debería constreñirnos a todos por igual.

La idea central del liberalismo, como se ve, es la igualdad —se derive ésta de los iguales derechos naturales de cada uno, de las reflexiones un tanto contradictorias de los utilitaristas, de la analogía con el intercambio entre iguales que encarna el contractualismo, de la igualdad implícita en una comunidad de conservadores católicos o de comunitaristas de izquierdas, de las consecuencias de la igualdad para la supervivencia de las sociedades o, lo que me parece mejor, del modesto «igualitarismo analítico» tan característico del pensamiento social del siglo XVIII en Escocia—. En 2008, Sandra Peart y David Levy, economistas e historiadores del pensamiento, clasificaron y analizaron el igualitarismo analítico con numerosos ejemplos.¹⁷ Un defecto del famoso libro liberal de Friedrich Hayek, *Los fundamentos de la libertad*, de 1960, es que basa la libertad en razones consecuenciales como la productividad económica o la supervivencia de la comunidad. De igual manera, Jeffrey Myron, economista de Harvard y del liberal Instituto Cato de Washington, articula con gran habilidad un libertarismo «consecuencialista», lo cual significa que a menudo se demuestra que, en términos de producción, la libertad logra una mayor utilidad que la esclavitud. La guerra contra la droga, por ejemplo, tuvo efectos negativos en los ingresos de Estados Unidos, por no hablar de los de Colombia o de México. El problema es que ese razonamiento utilitario también puede justificar las peores tiranías, como habitualmente exigen los tiranos. Parece mejor justificar la vida humana libre mediante una dignidad natural, igual y analíticamente modesta que todos deberíamos aprender en la edad adulta; tenerla y reco-

16. Klein, 2017c. David Boaz usa una expresión parecida en Boaz, 2015, p. 145.

17. Peart y Levy, 2008a.

nocérsela a los demás, independientemente del resultado.¹⁸ Esa igualdad es lo que poco a poco, en la balsa, Huck Finn descubrió de Jim, por quien después estuvo dispuesto a sufrir el fuego del infierno.

De modo que recupero la palabra *liberal*, que sólo en Estados Unidos se utiliza de manera extraña para designar a un «estadista de izquierdas» (en América Latina han sido los conservadores y sus parientes, no los socialistas y sus parientes, quienes han robado la palabra *liberal* para designar a los «estadistas de derechas»). Recientemente, los «liberales» estadounidenses se han asustado ante esta palabra y ahora se llaman a sí mismos «progresistas». Que se queden la palabra *progresista* (suponiendo que no les preocupe verse asociados con los excesos del progresismo estadounidense, como las esterilizaciones obligatorias).

Nosotros, los verdaderos liberales modernos, podremos quedarnos con la vieja y buena palabra.

18. Hayek, 1960 (2011), por ejemplo, pp. 84-85.